

Reflexiones tropicales

Tania Pleitez Vela



Reflexiones tropicales

(Breve diálogo entre mujer y niña)

Tania Pleitez Vela



Mujer

I

Se busca la cabeza
de una niña
por toda la ciudad.

Tierra y lombrices en mi mano.
Esa será mi tumba,
o el mar,
o el río.

O quizá mi cabeza también ruede y se pierda
lejos de mi cuerpo.

II

Las voces de búho en mi cabeza

no me dejan dormir.

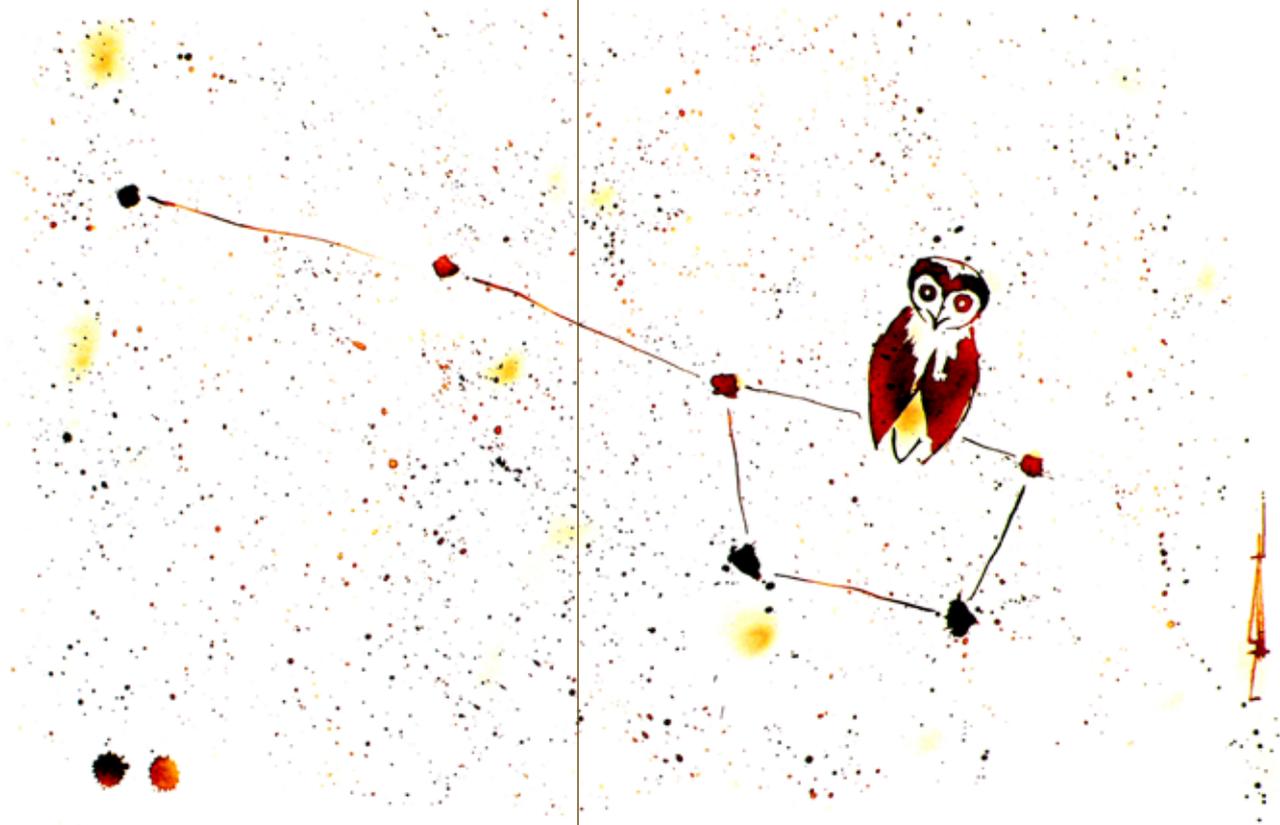
La Osa Mayor se ríe de mi trillada reflexión.

Pequeña, como yo.

Aguardo el golpe en la puerta.

Pero no aguardo tanto

y la abro.



III

La lluvia distrae a la grieta.

El aire cargado de agua me hace niña.

Soy cuerpo y mente vaciados.

Soy flor que devora insectos.

Tú vibras en la hoja

y yo te miro.

Y soy la hoja.



Niña

IV

Piedras

raíces

culebras

compactas en la tierra.

Caigo

en el olor a óxido

y no llego nunca al fondo.

Será que el fondo no existe.

Será que es ese el destino humano:

no terminar de caer.



Mujer

v

Caigo en una casa
donde suena un reloj de péndulo
y una niña a oscuras se sienta en el suelo
a escuchar el rumor de los fantasmas
que conversan en su corazón.



VI

Y caigo en un charco sucio.

Es la bilis de un hombre lejano
que la ama tanto que la insulta,
pinta una berenjena en su piel.

Nado fuera del charco
y se me adhiere el aire nuevo, florido.

No le escupo a ese hombre.

Suficiente con decir basta y salir.



VII

Suficiente con volver sin odio

y amar de nuevo:

un jaguar tatuado en un hombro.

Mi amor, jaguar, mi vida, fuiste.

Fuiste.

Fuiste.

Dolía pensar que ya no eras felino libre y feroz.

En el hombro de ese noble hombre

eras una estampa, inmóvil.

Yo necesitaba el aire florido pero también el andar.

Y emprendí de nuevo el camino.

Niña

VII

Orquídea sedienta de fruto.

Nunca pensé que la nieve fuera algo tan dulce

nieve reflejo de sol y pinos

manos astilladas de leña

sabor a madera y fuego.

Cierro los ojos,

existes,

y entonces caminamos entre latidos de piedras.

Mujer

IX

La casa huele a guayabas.

El perfume de la fruta distorsiona la luz.

Me aferro a esa carne rosada,

a sus semillas diminutas,

las saboreo con olfato y extrañamiento.

Las guayabas maduran: me rodea una explosión
de olores coloridos.

Mi piel comienza a ser fruta de trópico.

Otra vez.



Niña

x

El duelo con el musgo apretado de mis labios.

Musgo viejo y heredado.

El río murmulla orquídeas.



XI

Acércate a mi lecho de arena.

Irrígalo.

Si se seca

me quedaré sin mar

y tú perderás

el color tierno de su coral.

Si no te acercas

sola quedará la sinfonía

de mi aullido contenido.

Mujer

XII

Te descubrí en los frutos de mi manajo,
en los gritos de perico que fertilizan mi vientre.

Imagen de ti fragmentada
añicos
vaho
hasta que descubrí que te llevo
en mi constelación tropical.



Mujer y niña

XIII

Soy piedra.

Piedra de río.

Lisa, ovalada.

Dura.

Un cofre de silencio.

No estoy muerta.

Los átomos giran dentro de mí.

Y siento la corriente del río

que mueve la tierra

y salgo rodando hacia el mar.

Somos música:

agua, piedras, remos,

musgo, huesos, lluvia.

Su beso de agua
sobre mi espalda dura
es segundo eterno de arena y sal.

Soy de río y soy de mar.
Soy espíritu melodioso e imperfecto.
Cíclope con tercer ojo.
Desafino el canto de la higiénica maldad.

Reflexiones tropicales

Autora

Tania Pleitez Vela

Fire painting

Thelma Seguí

Diseño gráfico

Rosa Lladó

Reproducció digital

Oriol Rigat

A Marlene Alejandra Galdámez

